



COLABORACIÓN

Buenafuente del Sistol, 50 años de la llegada del primer Grupo de Amigos del Monasterio (1973-2023)



JOSÉ MARÍA BRIS
EXCALDE
DE GUADALAJARA

El monasterio de Buenafuente del Sistol se encuentra a 122 kms de Guadalajara, en el término municipal de Olmeda de Cobeta, a 8,8 kms del mismo, en el entorno del Parque Natural del Alto Tajo. El río pasa a una distancia de 7 kms. Es un monasterio de la Orden del Cister, siendo los monjes agustinos los primeros que ocuparon el lugar. Existe documento de 1177. Las monjas llegaron en 1246 permaneciendo ininterrumpidamente, salvo los periodos comprendidos entre 1427 y 1455, siendo este año abadesa Endrequina Gómez de Mendoza. Se volvieron a marchar en 1477 y se le establecieron de manera definitiva en 1480. Es decir han estado y siguen estando en ese lugar desde hace 775 años. Situado en un sitio paradisíaco, entre pinares y sabinas, sufrió las vicisitudes del tiempo. En la guerra de la Independencia fue ocupado y devastado por las tropas francesas; en la desamortización de Mendizábal se le arrebataron las propiedades y el paso del tiempo influyó en su deterioro, el de un monasterio que había sido objeto de reformas y mejoras en los siglos XVI y XVII.

El 14 de septiembre de 1969 había sido ordenado sacerdote D. Ángel Moreno Sancho, destinado a las parroquias de Buenafuente del Sistol, de Huertahernando y de Villar de Cobeta. El monasterio se encontraba en tal estado de deterioro que llegó a hablarse de su cierre, dejando Buenafuente de ser parroquia en 1971. Era en aquel momento abadesa Sor Teresa Barajuén y había en él 11 monjas de clausura que no pensaban abandonarlo, como decía una de las religiosas, Sor Bernarda "sin más, ni más, no". D. Ángel Moreno impulsó e inició la restauración del monasterio dirigiendo las obras el arquitecto D. José Luis Fernández de Amo. El patronímico de Buenafuente del Sistol tiene su origen en las aguas curativas que manan de la fuente situada en su interior, que en 1980 fue objeto de obra de restauración para que se viera y que según la historia curó a D. Alfonso



Monasterio de Buenafuente del Sistol.

de Molina (1202-1272), cuando yendo de caza por esos lugares se vio aquejado de fiebre. La palabra Sistol puede proceder del francés Citeaux, donde se encuentra la Abadía de Santa María del Cister, evolucionando hasta Sistol.

Un lugar apartado y humilde que D. Ángel Moreno Sancho, (Vicario episcopal para la Vida Consagrada); nombrado por el Papa Francisco "Misionero de la Misericordia", acreditación que recibió en el Vaticano el año 2016, excelente escritor, autor de libros como *Palabras Consagradas*, que ha completado 12 ediciones, ha convertido en centro mundial de la oración, en lugar de retiro, oración y acogida donde pasan más de 10.000 personas al año.

En este se cumple el 50º aniversario de la llegada de un grupo de unas 40 personas con Carlos Castro Cubells y Olegario González de Cardenal para celebrar en Buenafuente del Sistol la Semana Santa, buscando la infraestructura necesaria para poder recibirlos y atenderlos debidamente, algunos teniendo que ser alojados en Huertahernando y Alcolea del Pinar, otros en la hospedería, teniendo que abrir las monjas la clausura sin perder su carácter contemplativo, y recibir cubiertos y platos del Colegio de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana del colegio de Guadalajara.

Buenafuente del Sistol ha sido lugar de ayuda a las personas más necesitadas de atención y de servicio a los mayores y enfermos de los pueblos del entorno. Hoy sigue siendo un lugar de retiro, oración, acogida. Para ello ha habido mucho

sacrificio y trabajo, debiendo figurar en ese apartado en primer lugar Ángel Moreno Sancho, impulsor y director religioso del proyecto; Agapito Sanz, primer sacerdote que se unió a D. Ángel en la comunidad y Manuel Miguel García Sánchez, junto con algunos laicos como Vicente Camacho. Son de reseñar en esta historia Jimena Menéndez Pidal, primera presidenta de la Fundación; Narciso Yepes, mecenas del monasterio; Carlos Castro Cubells y Olegario González de Cardenal con sus grupos de oración; el arquitecto José Luis Fernández de Amo y las religiosas del Monasterio, haciendo mención en homenaje a todas ellas a Sor Teresita que murió en 2013 con 105 años de edad y 86 como monja de clausura, abadesa del Monasterio durante 21 años, encontrándose como tal en 1969 cuando don Ángel llegó a Buenafuente; Sor María Soledad Cereceda, también abadesa fallecida el 11 de mayo de 2015; la actual abadesa Sor María Romero que lo es desde 1999 y la Hermana Encarnación Garnica, Superiora del Colegio de las Anas de Guadalajara por la ayuda que les prestó. El Monasterio fue declarado monumento Histórico-Artístico en 1931. En 1971 fue suprimida la parroquia dado el estado de precariedad en que se encontraba y a partir de esa fecha comenzó su renacer. En 1973 con la llegada del primer grupo de Amigos del Monasterio de Buenafuente; en 1976 nació el Día de la Amistad a celebrar en el mes de septiembre de cada año en honor del Cristo de la Salud, impresionante talla románica del siglo XII; en 1977 se creó la Misión Rural que comenzó el 3

de diciembre y las Hermanas de la Caridad de Santa Ana se ocuparon de atender a los vecinos necesitados de los pueblos del entorno en sus propios domicilios; en 1978 se construyó la primera Casa de acogida; en 1980 nació la Fundación Buenafuente del Sistol; en 1982 vino el presidente del Gobierno Leopoldo Calvo Sotelo; en 1985 el obispo D. Jesús Plá bendijo el Hogar asistido; en 1986 comenzó la Comunidad de Las Eras, de sacerdotes y laicos; en 1987 se convirtió en residencia de 4 sacerdotes que prestan los servicios religiosos de 14 pueblos; en 1988 se bendijo la ermita de Los Santos y la Virgen de los Santos fue llevada a ella; el 18 de diciembre de 1990 Buenafuente volvió a ser parroquia; el 25 de marzo de 1991 se presentó a D. Jesús Plá el documento para aprobar la Comunidad de Las Eras; en 1997 se realizó la exhumación que confirmó la existencia en la Iglesia del Monasterio de los restos de doña Sancha Gómez y de su hija Mafalda IV, Señora de Molina; el 1 de abril de 2010 se inauguró el edificio Betania como centro de acogida; en 2012 las Hermanas de Caridad de Santa Ana, por falta de vocaciones se ven obligadas a cerrar el Hogar asistido; en 2019 con motivo de las bodas sacerdotales de D. Ángel Moreno, el obispo Atilano Rodríguez bendijo el Columbario y con motivo de la celebración de los cincuenta años de llegada a Buenafuente del primer grupo de oración para celebrar la Semana Santa se abre el espacio sagrado bajo la protección de la Sagrada Familia, y de los Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel. Este año el Día de la Amistad, conmemorando las bodas de oro de los grupos de oración, se va a celebrar el 16 y 17 de septiembre y va a intervenir el "Coro de los niños y jóvenes de Buenafuente del Sistol", dirigidos por Verónica Cagigal de Gregorio.

El Monasterio se mantiene por las aportaciones voluntarias de los que acuden a él. La ayuda también puede hacerse en las cuentas; Monasterio ES9120857452490101383591 o Fundación Buenafuente ES252085745241010335701.

El Monasterio de Buenafuente del Sistol, centro de oración, retiro, espiritualidad, acogida y ayuda a los más necesitados es un orgullo para Guadalajara, un ejemplo para la sociedad y merece nuestro agradecimiento a D. Ángel Moreno Sancho, que fue el creador, impulsor y mantenedor de este proyecto.



CON LA VENTANA ABIERTA

JOSÉ SERRANO
BELINCHÓN

Comuneros de Guadalajara

La sonada manifestación de protesta con la que el pueblo español recibió las primeras acciones de gobierno por parte del heredero de la corona, Carlos I, tras la muerte de sus abuelos los Reyes católicos, y del cese por mayoría de edad y agotamiento del regente, el Cardenal Cisneros, se agravó degenerando en la llamada Guerra de las Comunidades en Castilla y de Las Germanías en el reino de Valencia. Salamanca, Toledo, Segovia, Cuenca, Ávila..., nombres de ciudades sublevadas en contra de los abusos que el nuevo rey y su corte de flamencos intrusos en nuestro suelo, impusieron a su llegada a España. La derrota de Villalar (23 de abril de 1521) y la ejecución de los tres principales cabecillas Castellanos, Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, marcaron casi el final de tan encarnizadas guerras.

La ciudad de Guadalajara se unió muy prono a la sublevación castellana, bajo la dirección de un reducido grupo de rebeldes disconformes con la política inicial en el gobierno del que luego sería el Emperador Carlos. Consta que el día 5 de junio de 1520 se organizó un grupo de gentes, trabajadores y artesanos casi todos ellos, que mezclados entre la masa pública se dirigieron al Palacio del Infantado, pidiendo al duque don Diego de Mendoza que se uniera a la causa antiimperial extendida por toda Castilla. Figuraban entre los organizadores y dirigentes de la manifestación el carpintero Pedro de Coca, el albañil Diego Medina, un albartero y buñolero apodado Gigante, el presidente de la audiencia ducal Francisco de Medina y Mendoza, el licenciado Juan de Urbina, el caballero Diego de Esquivel y otros nombres distinguidos entre los que no faltaba el conde de Saldaña, don Íñigo López de Mendoza, heredero del poderío familiar mendocino.

Los manifestantes, descontrolados, incendiaron las viviendas de los procuradores que habían asistido por Guadalajara a las cortes de La Coruña, donde votaron a favor del nuevo plan de obligaciones e impuestos dictados por el Emperador. Para mantener el orden, don Diego de Mendoza mandó encarcelar a los cabecillas, a su hijo y heredero lo deportó a la villa de Alcocer; al presidente de la Audiencia lo retiró de sus funciones, y, de los artesanos encarcelados, mandó ejecutar a la mañana siguiente a Pedro de Coca.

Días después una relativa calma, la ciudad envió a la convención comunera de Tordesillas a tres procuradores: Francisco de Medina, Juan de Urbina y Diego Esquivel, quienes después de la guerra serían condenados como los únicos comuneros de Guadalajara y condenados con la confiscación de todos sus bienes.

.....